

Publicado en el Correo de Burgos. Diario el Mundo el 11 de septiembre de 2008.

ANTI ADOLESCENTES

Fernando Pérez del Río.
Psicólogo. Proyecto Hombre Burgos.

Hablar de los adolescentes siempre es un tema de actualidad, así que la historia es la siguiente: ya sabemos desde hace años existen aparatos que emiten ultrasonidos para animales con variadas finalidades, por ejemplo para evitar plagas de bichos de todo pelaje, pero ahora nos llega un aparato pequeño, fabricado en el Reino Unido un país bien conocido por su pragmatismo, en fin, un aparato que emite un ultrasonido entre 17,5 y 18,5 kHz que sólo pueden percibir los jóvenes hasta 25 años, a partir de esa edad ya no percibe el incomodo sonido.

Este ultrasonido que sólo pueden oír los jóvenes es muy molesto, una de las razones por la que se le bautizó con el nombre de mosquito. En Francia, sin duda siempre más exquisitos, lo han llamado irónicamente Beethoven pese a que el zumbido es el mismo. En teoría el pitido emite entre 75 y 90 decibelios en intervalos de 20 minutos, y según sus fabricantes se utiliza como elemento disuasorio, cuando ya no hay diálogo posible y cuando las conductas son antisociales. Pero aunque se intente suavizar con diferentes discursos, el inquietante aparato tiene como objetivo alejar a los adolescentes de determinados sitios, ahuyentarlos, espantarlos.

Comunidades de vecinos cansados del botellón, bancos que quieren proteger sus alrededores y mantener sus paredes limpias, tenderos que se sienten amenazados por pequeños hurtos son los potenciales compradores del aparato.

El debate esta servido. En primer lugar vemos como se identifica al joven con la agresión, con lo problemático, algo que hemos comprobado en numerosas ocasiones en nuestro Centro de Proyecto Joven (Proyecto Hombre). Para muchos es un aparato que de por sí estigmatiza, y aunque sea una obviedad; los jóvenes son un reflejo de la sociedad, de nuestros valores, vamos; que tenemos alguna responsabilidad social.

Podemos apelar a una postura empática y pedir un esfuerzo a su imaginación; imagínense ustedes cómo reaccionaría la sociedad si existiera un repelente de ancianos, esos que se sientan y ocupan todos los bancos del parque donde cae la bendita sombra, y uno, quemado bajo el sol se tiene que volver a casa. Imagínense que ponen aparatos para ahuyentar a los conductores que tanto y tanto contaminan nuestra ciudad. Un pitido muy molesto y aversivo -al puro estilo Walden II de Skinner- les haría desistir de coger su vehículo. Parecen difíciles de imaginar tales argucias, ¿verdad?

Sólo la existencia de este aparato me hace pensar en la siempre presente segregación social, los discursos basados en la inferioridad, ¿una nueva política higienista? Unos habitantes obsesionados con la perfección como diría Jean Baudrillard. Quizás esta sea una consecuencia más de asistir a la cultura de los perfiles, la cultura de las patologías, los síndromes y no a la cultura de las personas. Volvemos a contemplar los *más* y los *menos* sin tener en cuenta los verdaderos problemas.

Así que, fácilmente la sociedad crea un colectivo potencialmente peligroso, y tras eso sólo nos queda, vigilar y castigar, *surveiller et punir*, Michel Foucault. Este aparato ya ha llegado a España sin polémica ninguna. En tono jocoso cabe decir que podríamos ahorrarnos el alto precio del aparato, unos 900 euros aproximadamente, y que en vez del dichoso ultrasonido, siempre tendremos a mano poner a Manolo Escobar que sin ser ultrasonido causa el mismo efecto en los adolescentes.

Si, ¿como no! Hay otras muchas alternativas, favorecer los programas de tiempo libre, el deporte, mejorar la eficacia de la red y las derivaciones, optimizar la intervención precoz, y un largo etcétera. Pero ante todo no se trata de abandonarlos, no se trata de repeler. Incluso si me permiten, como una vez comentó un compañero de trabajo; -no se trata ni de que se adapten, se trata de que incluso mejoren nuestra sociedad-.